


REVISTA DE LIBROS

Presentación

Dossier: ¡A las armas! La nueva historia de la guerra

Bárbara Caletti Garciadiego

*Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” –
Universidad de Buenos Aires / CONICET*

barbara.caletti@gmail.com

Griselda Isabel Sotelo

Universidad de Buenos Aires

griselda.sotelo@gmail.com

Desdeñada durante largo tiempo en gran parte de los ámbitos académicos latinoamericanos, la historia militar goza actualmente de una novedosa atención entre los historiadores e historiadoras, situación muy distinta a la que se encontraba a fines del siglo XX. Una muestra de ello es este dossier que tenemos el gusto de presentar, donde se reúnen seis comentarios bibliográficos de libros de reciente publicación. Una mirada a vuelo de pájaro a los títulos permite advertir, además, la riqueza del campo pues se trata de obras que abordan, en distintos espacios y períodos que van desde la defensa del imperio español al lugar de las contiendas bélicas en la conformación de los Estados Nación en el siglo XIX, diversos aspectos y dimensiones vinculadas con la guerra.

La “salida del closet” de la historia militar fue más estrictamente una salida de los cuarteles, donde se había recluso hasta llegar a una suerte de ostracismo. En muchos países se la consideraba un coto casi exclusivo de oficiales de las fuerzas armadas que, en su calidad de expertos, se enfocaron sobre todo en las tácticas bélicas, soslayando el contexto en el que la contienda ocurría así como sus implicancias políticas y sociales. Lejos de la “historia problema” y de las innovaciones de la disciplina, el estudio de la guerra se limitó en gran medida a descripciones de ejércitos y análisis de maniobras y campañas, que aspiraban a completar la instrucción de los oficiales para facilitar la toma de decisiones en el campo de batalla¹. Por fortuna, desde hace algunos años estas temáticas han logrado abandonar ese estado de retraimiento para ser cultivadas por historiadores en general, y ya no necesaria y exclusivamente de formación castrense. En esta apertura se destaca no sólo la participación —hasta hace poco impensable— de mujeres historiadoras² y el creciente interés de las nuevas generaciones de investigadores por ahondar en distintos aspectos de la historia de la guerra, sino también una mayor problematización, una ampliación de las perspectivas y nuevas herramientas metodológicas.

Esta renovación historiográfica se desarrolló en Argentina alrededor de algunos núcleos fuertes, donde las guerras revolucionarias ocuparon —y siguen ocupando aún— un lugar central, probablemente junto a la guerra de la Triple Alianza y la de Malvinas. Fue justamente al calor de los festejos del Bicentenario, tanto en nuestro país como en los países vecinos, que se asistió a un momento de eclosión de investigaciones sobre la participación popular en las guerras de independencia, que dejaron en claro que las formas de intervención armada y las formaciones militares merecían más atención de la que hasta entonces recibían, más allá del reconocimiento de algunos importantes antecedentes previos. En la actualidad asistimos no sólo a una consolidación en torno de esas preocupaciones con un notable *corpus* de investigaciones, sino también a una expansión en los períodos, los enfoques y los cruces con otras ramas de la historiografía. Así, la nueva historia militar tiene un diálogo fluido y necesario con la historia social, la historia política y la etnohistoria, y ha comenzado a abrir además nuevas vías de

1 Germán Soprano, “Entre Clío y Marte. «Historia militar» e «historiadores militares» en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”, *Anuario IEHS* 36, no. 1, (2021): 241-265.

2 Esto se puede apreciar en esta oportunidad, donde hay dos autoras reseñadas y la mitad de las reseñistas son mujeres.

comunicación con la historia global, conceptual y cultural, herramientas como el análisis del discurso y la perspectiva de género, así como con las ciencias políticas e incluso aspectos de psicología social o el arte. Los nuevos aportes parten de la premisa de que no solamente no se puede entender el pasado sin incorporar más decididamente las contiendas bélicas, las formaciones armadas y sus efectos sociales, políticos y fiscales, sino que tampoco éstas son comprensibles sin tener en cuenta los contextos en los que se insertaban.

Algunas de estas cuestiones se pueden observar en los escritos aquí reunidos. Si bien se advierte una presencia aún predominante del período revolucionario y las guerras de independencia, varios tienen una mirada de larga duración que abarca gran parte del siglo XIX. Es el caso de las contribuciones de Marisa Davio sobre la militarización tucumana; Fernando Pairican Padilla en torno a los vínculos de enfrentamiento y negociación entre el pueblo mapuche y las autoridades chilenas; y Diego Gonzalo Cejas sobre la formación del discurso patriótico a través de los versos militares. Por su parte, al estudiar las milicias guaraníes en los siglos XVII y XVIII, Pedro Omar Svriz Wucherer aborda el período colonial sin consideraciones teleológicas respecto a lo que vendrá.

Los nuevos aportes escapan también a los marcos nacionales, tan caros a la historia militar tradicional. Mientras que el trabajo de Alejandro Morea sigue las diversas campañas del Ejército Auxiliar del Perú a lo largo de la década revolucionaria, en un recorrido que va desde Buenos Aires hasta el río Desagüadero, en el límite actual de Bolivia y Perú; Pairican nos invita a pensar que —al menos para los mapuche— la frontera social pasa más por el río Biobío que por los Andes. Si la atención de Davio se concentra en el espacio tucumano; Svriz inserta su investigación en una región de frontera, donde los imperios ibéricos y otros actores sociales confluían, entraban en disputas y negociaciones, mostrando el juego de escalas entre historia local y global.

Cuando la conformación de los Estados nación aparece en el horizonte —como ocurre en los libros de Roberta Texeira Gonçalves, Cejas y Pairican—, los marcos nacionales también se dibujan más nítidamente, pero allí el enfoque es muy novedoso. Militar de carrera y músico del Regimiento de Patricios, Cejas sorprende acaso con el abordaje más original, pues recurre a herramientas como el análisis del discurso, la musicología y la historia conceptual para examinar las marchas

militares y canciones de la época, y así dar cuenta de sus efectos sobre las tropas, ofreciéndonos valiosísimos indicios del imaginario social y cultural de las clases populares. Por su parte, el libro de Texeira —probablemente el más discordante dentro del grupo— también se aleja de la perspectiva tradicional, en la medida en que propone un interesante cruce entre memoria y guerra. Más que a la guerra del Brasil (1825-1828) en sí misma, su análisis apunta a la incidencia de las memorias de los oficiales lusitanos y de las Provincias Unidas, para ahondar así en los usos políticos de estos discursos en diferentes momentos por parte de los distintos contrincantes.

Por último, es preciso destacar la fuerte influencia de las preocupaciones del presente en algunas de estas obras. Acaso la más transversal a todos los libros reseñados son las distintas formas en que se relaciona la guerra y la política, y si una es la continuación de la otra, tal como inmortalizara Carl von Clausewitz. Si es sabido que los cuarteles y campañas fueron espacios de fuerte politización de amplios sectores antes excluidos, es válido también preguntarse por el rol de la violencia (y su amenaza) en las negociaciones y alianzas políticas. Algunos indicios en ese sentido parecen darnos Svriz, Pairican, pero también Davio y Morea.

Pero donde atraviesa con mayor transparencia el vínculo entre el ayer y el hoy es en la investigación de Pairican, pues al examinar la expansión estatal chilena el autor se ubica (y no solo geográficamente) desde el lado mapuche, dejando en claro que la suya es una historia militante, donde la rigurosidad y fundamentación en fuentes no interfiere con su compromiso político con el presente.

Otra preocupación de enorme actualidad que aparece en algunos comentarios es la visibilidad de las mujeres, al calor de los cuestionamientos feministas y de la perspectiva de género que nos atraviesan en nuestros quehaceres académicos y cotidianos. Esta cuestión es particularmente delicada para estas temáticas, pues los sujetos movilizados en la guerra han sido preponderantemente varones y, allí donde hubo mujeres involucradas de una u otra forma, las fuentes han sido especialmente opacas al respecto. Compartimos la idea de que si la guerra moviliza a una sociedad en su totalidad, la ausencia de una parte de la misma en el relato resulta un hiato a enfrentar. Sin embargo, pueden pensarse otras alternativas de abordaje, pues la perspectiva de género no se limita (o no debería) a la reconstrucción de las condiciones femeninas sino que, por el contrario,

también nos habilita a interrogar las modulaciones de lo masculino, que no se delinea en abstracto sino en espejo. En ese sentido, los ejércitos y las formaciones armadas aparecen sin dudas como un espacio privilegiado para abordar la construcción de las nociones de honor, virilidad y valentía, lo que puede darnos importantes herramientas para conocer (y deconstruir) mejor las históricas desigualdades de género³.

A modo de balance, consideramos que este breve dossier funciona como un pequeño muestrario de algunas de las perspectivas actuales y potencialidades que la historia militar y de la guerra tienen, ya sea al proponer el análisis de temas y fuentes originales, como la revisita a problemas y fuentes conocidas a las que se indaga con nuevas y fructíferas preguntas, en diálogo con otras corrientes de la historiografía y diferentes disciplinas.

3 Una investigación que permite ver la riqueza de esta propuesta en el espacio tardocolonial hispanoamericano es la de Sergio Serulnikov, "Crisis de una sociedad colonial. Identidades colectivas y representación política en la ciudad de Charcas (siglo XVIII)", *Desarrollo Económico* 48, no 192. (2009): 439-469.